

Entorno financiero internacional

Riesgos financieros en América Latina

Por: Juan Sebastián Rodríguez Jiménez - Mgtr

El inicio del presente lustro (2020-2025) sin duda ha sido uno de los más retadores en la historia reciente para las economías latinoamericanas, siempre vulnerables a los vaivenes propios de un mundo globalizado y en el cual particularmente representamos un rol de alta fragilidad e incertidumbre dada nuestra alta dependencia a los precios internacionales de la diversidad de commodities que comerciamos, y de los cuales dependen en gran medida nuestras economías, le sumamos el evento de la pandemia global del COVID-19 como la gran apertura de esta década como si no fueran ya suficientes los elementos a los cuales nos debemos enfrentar y que de por sí son bastante complejos de maniobrar.



Nuestra realidad histórica y la suma de eventos “sorpresa” han tenido un gran impacto en el desarrollo económico y previsiones de crecimiento, lo que a su vez enmarca el cuadro de riesgo y percepción a futuro de nuestro “retrato familiar” latinoamericano. Imagen que los actores económicos y financieros tienen de nosotros y utilizan para las proyecciones y apuestas (para

nada azarosas) a futuro, y basados en la cual en muchas ocasiones nos generalizan y confunden en la misma alforja, sin detenerse a analizar la realidad particular y las variables específicas de cada miembro representado en ese retrato. En algunas ocasiones nos simplifican incluso aún más, incluyéndonos en una pintura que denominan con cierto matiz peyorativo, como simplemente los emergentes.

Pero cuidado, el problema no es la denominación y visión que tienen otros de nuestro retrato familiar y la infinidad y diversidad de eventos que pueden afectarnos, el quid del asunto radica en los trazos que como miembros de Latinoamérica dibujamos, no para cambiar nuestra realidad (sería desagradecido renegar de nuestros regalos naturales) sino para fortalecer y complementar la misma, lo cual proyectaría de nosotros un avatar completamente distinto y mucho más fortalecido, que tendría un impacto muy grande en la calificación que los “curadores, críticos y expertos” internacionales harían de nuestro gran mural latinoamericano.

Desde el inicio de la pandemia constantemente nos vemos evaluados y castigados en nuestra calificación de riesgo región y país, a esto desafortunadamente le adicionamos decisiones arriesgadas y temerarias que se están volviendo habituales y cada vez más frecuentes en nuestros países, proyectando una imagen de inestabilidad, desconocimiento, improvisación e incoherencia que no ayuda para nada a exponer nuestras obras particulares en la gran galería mundial, conduciendo lo anterior, a que las reseñas de nuestro arte no sean muy positivas y por el contrario, seamos calificados como expresiones de alto riesgo, realizadas por artistas poco experimentados y para las cuales es mejor ser cautos en la inversión.

Atraer compradores e inversionistas a nuestras exposiciones no puede seguir dependiendo exclusivamente del clima y la tendencia artística del momento, es innegable que lo anterior facilita o dificulta la asistencia e incrementa o reduce el apetito de inversión y demanda de los

compradores e inversionistas, y es por esto que debemos convertirnos en expresiones en las cuales las calificadoras no vean un alto riesgo y volatilidad en la inversión, sino por el contrario, talleres a los cuales se les puede llevar materiales para la creación de valor y en los cuales se puede invertir más allá del movimiento artístico predominante del momento, evitando así que los inversores golondrina al irse en desbandada, generen un mayor daño que el beneficio percibido a su llegada.